

LA ANTROPOLOGÍA MODERNA

DIRECCION | REDACCION

12, Encarnacion, 12 | 7, P.^a de la Cebada, 7

MADRID

17. Setbre 1887.

Mi querido amigo
 Rosario: Con placer unico y con
 no menor sorpresa he leído tu úl-
 timo carta por lo que en ella me decia.
 Con placer por que ves que efecti-
 vamente nuestra amistad es verdadera
 cuando tanto interés demuestras
 por mi porvenir. Con sorpresa
 porque por una que me devan los
 sesos, no entiendo porque puedas
 haberte figurado que yo he de-
 jado mi por mi momento
 ni mis primitivos proyectos
 ni mi carrera por un a ter-
 minar con un porvenir, real,
 positivo, que nunca

Si pues no meditando friamente tus
 palabras, sino sintiéndolas y agrade-
 ciéndotelas en el fondo de un
 alma, sin sutilezas agenas al
 verdadero entendimiento, ni vanidad,

el amor propio ofendido, se pue-
ta me recomendar, hábre' de
contar parte primera: Que mi tu
dejado, ni pienso dejar mi carrera
de Médico que espero terminar en
Junio de 1884, (grado de Licenciado)
esto es á los 21 años, que sigo traba-
jando todo lo que puedo, cientí-
ficamente y que precisamente
este año ha contribuido y o in-
pade el curso en con Vauverbe
un año á Paris y otro á
Alemania á completar todo el
programa científico de mi ca-
rrera.

Respecto á lo que tan duramente
calificas tu de mi volubilidad,
ingratitude e informalidad, permí-
teme que con todo el mayor respe-
to, rechace energicamente tales epi-
tetos que eres su merecer.

Es cierto que yo escribo poco, que

Nunca he ido á ora á visitarlo ni
un solo día, pero también lo es
que también fué como yo sa-
ber primero que mis voluntad, res-
pecto á viajes no es indebidamen-
te y que respecto á cartas ni
debo quemar de exterior, muestras
de aprecio, nunca fui muy amigo
de prodigarlas inutilmente tan-
to más cuanto yo siempre he
creído que muchas veces amistad
y cariño eran tan sinceras
que no necesitaban de frecuen-
tes revisiones como los tratados
internacionales.

Tanto en este punto como
en la totalidad de mi carta
no creo que un necio propósito
me quise de rectificar todas o la
mayoría de tus atinadas observacio-
nes, no, lejos de mi tal idea, todo
trato tan solo de atenuar en lo
posible presentándote mis des-

cargos, toda lo que me inculpa
ció. Que en tu carta me dis-
gias.

Si esta franca y leal declara-
cion te satisface, quedare tran-
quilo y satisfecho, si aun tu
inquisitoria amistad encuentre
algo confuso en mi manera de
ver. yo estoy pronto á darte cuan-
tas explicaciones necesite con
inviolable amistad.

Respecto al periodico, nunca
pretendi que fuera sin un buen
paleo que para desarrollar
lo que me atrevi á llamar mi
doctrina del mañana, y que
te tu conocer, por consecuencia cre-
que estoy en el caso de merecer
el apoyo que me ofrece y
que yo esperaba de tu amistad al
punto conuigo.

Desearé que este carta produzca en
ti el buen efecto que ~~me~~ en mi pro-
dujeron tus Filipicas, y así trataré
como jindo añadir a los títulos de amigos
carinosos el de hermanas prudentes
y reflexiva de quien tanto te quiero
y será siempre á fin y agradecido amigo
Tu amigo
Juan D.